

Castel Gandolfo, 6 de enero 1999

Chiara Lubich a las gen 3 (extracto)

"Chiara, nos puedes hablar un poco sobre el Paraíso y el Infierno. ¿Cómo será nuestra relación con Jesús, con María y con los que ya han llegado?".

Chiara: Nuestra relación con Jesús será así seremos una sola cosa con Jesús y también distintos. Cada uno de nosotros será Jesús y todo lo que Él tiene en el Paraíso, su herencia, será nuestra. ¡Es algo fantástico! No viviremos solamente Jesús, sino...: María será nuestra, los cielos nuevos y las tierras nuevas serán nuestros, toda la vida, y habrá danzas, cantos, músicas. ¡Será realmente Paraíso! ¡Todo será nuestro, todo será nuestro! Seremos Jesús, pero también seremos María, otras María. Tendremos un gran amor por María, nuestra madre, pero también Ella misma se verá en nosotros. Entonces, puedes imaginar ¡nos abrazará, nos ayudará! Y nosotras la veremos: "Mira, ¡qué hermosa es! Es mi deber ser". No puedo explicar cómo será, porque se necesitaría más tiempo. Queda para la próxima. Pero será algo fantástico.

[...]

El Infierno existe, se los aseguro, existe.

¿Saben cuál será el drama del Infierno? Entender que aquí, en esta tierra, tendríamos que haber amado únicamente. Quisieran amar y ya, para toda la eternidad, no lo pueden hacer. Sienten, comprenden, advierten que había una única cosa que hacer: amar a Dios, al prójimo... y ya no lo pueden hacer. Este será el Infierno eterno para los que no han correspondido a la gracia de Dios.

Por otra parte, la vida es una cosa seria. Dios no nos trata como niños. Nos trata como a personas realmente maduras. Nos deja la libertad, porque nos ha hecho a su imagen. No podemos ir al Paraíso de cualquier forma... Iremos si hemos amado el dolor, si hemos entendido el Mas Allá, si hemos hecho lo que Dios quiere, que es, sobre todo, amar.

Quien no lo hiciese, quien se empeña en no hacerlo y dice que no, que no quiere... Incluso si el Señor le ofreciese llevarlo al Paraíso y dijese: "No, no me interesa". Entonces, naturalmente esa persona termina en el Reino en el que ya no se puede amar. Y el mayor tormento - lo dicen muchos teólogos, en formas distintas -, el mayor tormento será ser conscientes de haber tenido que amar y ya no poder hacerlo.

Por eso gen, el Paraíso y también el Infierno nos empujan - también el Infierno - a hacer una sola cosa en la vida: amar .